

### DEVOCIONAL 3

#### SALMO 3

#### SALMO 3: ¡SEÑOR!, TÚ ERES MI SALVACIÓN Y BENDICIÓN ETERNAS



El Señor me les bendiga mis hermanos, entregamos este día en las manos del Creador, nuestro Padre celestial. Oremos.



Padre santo,  
Te alabamos y te bendecimos  
Tú eres el Todopoderoso,  
El único Dios verdadero  
Tú has mostrado tu infinito amor  
Tu misericordia y Tu gracia  
Por la cual nos has dado salvación,  
Vida en abundancia y promesas eternas.  
Bendito eres para siempre Dios de la gloria.  
Ayúdame a estar irreprochable para la venida  
De mi amado Señor Jesucristo,  
¡Aleluya!



Hermanos y hermanas, los invito a que adoren con libertad, en este poderoso cántico “Salmo 3”.



El nombre de este devocional “Salmo 3: ¡Señor!, Tú eres mi salvación y bendición eternas”.  
Hermanos y hermanas, leamos juntos el Salmo 3:

- <sup>1</sup> ¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios!  
Muchos son los que se levantan contra mí.
- <sup>2</sup> Muchos son los que dicen de mí:  
No hay para él salvación en Dios. *Selah*
- <sup>3</sup> Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí;  
Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.
- <sup>4</sup> Con mi voz clamé a Jehová,  
Y él me respondió desde su monte santo. *Selah*
- <sup>5</sup> Yo me acosté y dormí,  
Y desperté, porque Jehová me sustentaba.
- <sup>6</sup> No temeré a diez millares de gente,  
Que pusieren sitio contra mí.
- <sup>7</sup> Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío;  
Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla;  
Los dientes de los perversos quebrantaste.
- <sup>8</sup> La salvación es de Jehová;  
Sobre tu pueblo sea tu bendición. *Selah*
- <sup>12</sup> Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino;  
Pues se inflama de pronto su ira.  
Bienaventurados todos los que en él confían.



Para encontrar el corazón de este Salmo 3 es necesario mirar el contexto histórico que lo originó, el cual tiene un significado profundo. En el título original vemos la ocasión que llevó a David a escribir este Salmo: "Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo". Esta oración fue un clamor que hizo el siervo David en la mañana y tiene una identificación: de confianza, es decir de fe.

El momento y motivo por el cual escribió este Salmo fue la persecución para matarlo que orquestó su hijo Absalón. Esta historia la encontramos en 2 Samuel 15. Pero esta historia tiene un antecedente o más bien una causa: el pecado de David con Betsabé el cual fue castigado por Dios. El siervo cayó en el engaño de la Perversa, el viejo hombre, porque en los días en que los reyes iban a la guerra, se quedó en Jerusalén, mientras Joab, sus siervos y todo Israel pelearon contra los amonitas; fueron varios días de ocio, durante los cuales David se olvidó del plan eterno del Señor; cayó en el pecado de adulterio y fornicación, mentira, engaño y asesinato, pues mató a Urías Heteo, esposo de Betsabé con la espada de los hijos de Amón (2 S cap. 11).

El Señor envía a Natán a proclamar el juicio contra David. Mediante una historia de un hombre rico y otro pobre, el profeta le anuncia el juicio contra él (2 S. cap. 12). En este evento encontramos varias enseñanzas: la primera es cómo la Perversa, el viejo hombre, extravía los sentidos, ciega el entendimiento, endurece el corazón y engaña para que el pecador no haga consciente su pecado, no lo identifique con el fin de impedir el arrepentimiento.

Cuando Natán le narró la historia a David, este no se dio cuenta de que él era ese hombre rico que había tomado la única oveja del hombre pobre. Solamente cuando Natán se lo dijo, pudo comprenderlo; dice 2 Samuel 12: 7: "Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl..." Aquí, el Señor le recuerda a David el pacto que hizo con él, antes del pecado con Betsabé, pacto en el cual le ratificó la promesa de la venida de la Simiente, Cristo, el heredero del trono por causa de la recuperación de la promesa eterna del gobierno que Adán perdió en Edén. Recordemos que la obra redentora de Cristo es substitutiva, pues Él es Dios y Rey para siempre. Todo lo que hizo fue en favor nuestro.

El Señor le dice a David, a través de Natán, en 2 Samuel 12: 9: "¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos?". Es de notar que, después de enumerar los pecados de David, Dios concluye diciendo que este menospreció su Palabra, una referencia clara a la Ley, los mandamientos y el pacto que hizo con él, en el cual le ratificó las promesas eternas de la descendencia santa multiplicada eternamente, la

tierra y el gobierno, que solo se pueden obtener a través de Cristo, la Simiente prometida desde Edén y en todos los pactos, la cual se cumplió en el Nuevo Pacto (Gn 3: 15; Gn 9: 1, 8-17, 26-27; 22: 18; 2 S 7: 4-29)

El juicio del Señor sobre David, profetizado por Natán, se cumplió exactamente; en 2 Samuel 12: 11 leemos: "... Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol".

Estos eventos son las razones por las cuales David estaba siendo perseguido por Absalón, uno de su propia casa. David lo sabía y por ello escapó de Jerusalén con el corazón abatido; y cuando Simei le tiraba piedras, él dijo en 2 Samuel 16: 10-11: "<sup>10</sup>... ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Si él así maldice, es porque Jehová le ha dicho que maldiga a David<sup>11</sup>Y dijo David a Abisai y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho".

Esta declaración muestra la humildad de David y también evidencia su conocimiento de las consecuencias de su pecado con Betsabé. El siervo no se había olvidado de la sentencia de juicio. No obstante, David sabía que Dios es misericordioso; por ello dice en 2 Samuel 16: 12: "Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy"

Dios permitió que Absalón, la propia sangre de David lo persiguiera y quisiera matarlo para que no se olvidara de que la Perversa no tiene límites; y de que siempre quiere entorpecer los caminos, propósitos y planes eternos del Señor. David estuvo frente a una decisión: su carne y sangre, su hijo Absalón, y el plan eterno del Rey para la venida de la Simiente, Cristo, el hijo con el trono eterno, en quien se confirman y reciben todas las promesas eternas.

El Salmo 3 es un clamor delante de Dios que a su vez se convierte en una oración de guerra contra la Perversa, Satanás, los demonios y los instrumentos que ellos usan para tratar de destruir el plan de Dios. David tenía claro cuál era su misión dentro de este plan y por ello, en el Salmo 3 oró, clamó y guerreó contra los adversarios de Dios, de su plan, sus pactos y sus promesas eternas. Dentro de estos adversarios se encontraba Absalón, el hijo de David, engendrado de carne y sangre.

Evidentemente, en el Salmo 3, David no oró con la carne y la sangre; no se movieron sus emociones ni sentimientos, sino que clamó con el Espíritu Santo: "¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! Muchos son los que se levantan contra mí" (Sal 3: 1).

David confió en que Dios lo guardaría, pues lo había sostenido desde antes: “Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío; Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla; Los dientes de los perversos quebrantaste” (Sal 3: 7). David oró contra Absalón, pues este se convirtió en uno de sus enemigos, de los adversarios, de los perversos; el Espíritu Santo hizo un clamor imprecatorio para la destrucción de los enemigos de Dios, el cual fue respondido.

Sin embargo, a David se le movieron las emociones hacia Absalón, antes y después de la muerte de este (2 Samuel 18: 5). En 2 Samuel 18: 31-32 dice: “...Luego vino el etíope, y dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, que hoy Jehová **ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti.** <sup>32</sup> El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven Absalón está bien? Y el etíope respondió: **Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal**”; esto corresponde a la oración del Salmo 3: 1 y 7: “Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios! **Muchos son los que se levantan contra mí...** Porque tú heriste **a todos mis enemigos** en la mejilla...”.

David lloró a Absalón, porque sabía que este se había ido al Infierno (1 S 18: 33); la carne y la sangre se le levantaron a David, su Perversa lo atrapó en el dolor y en el duelo, convirtiendo la victoria en luto; en esos momentos se olvidó de su misión en el plan eterno de Dios. No obstante, a través de Joab, David comprendió que debía regresar a Jerusalén y seguir su misión de rey (2 S cap. 19), el siervo sabía que Dios cumpliría su obra de guardar su plan eterno.

Es de notar que David dice en el Salmo 3: 2: “Muchos son los que dicen de mí: No hay para él salvación en Dios”. El siervo sabía que si el plan de Dios era destruido, la Simiente, Cristo, no podría venir a salvar a la humanidad; las promesas eternas se hubieran perdido para siempre. Por ello, al final del Salmo 3, versículo 8, dice: “La salvación es de Jehová; Sobre tu pueblo sea tu bendición”.

En este versículo, David estaba declarando lo que dicen las Escrituras: que solo Dios salva del Infierno, que no desechó al ser humano, sino que decidió salvarlo y bendecirlo con las promesas eternas que dio en Edén, por cuanto en el marco del Pacto edénico, en Génesis 1: 28, dice: “**Y los bendijo** Dios...”; y en el Pacto Noético, en Génesis 9: 1, el Señor declaró lo mismo: “**Bendijo Dios** a Noé y a sus hijos...”. Y en el Pacto Abrahámico, reiteró la bendición guardada desde el Pacto edénico; en Génesis 22: 17, al afirmar “...de cierto **te bendeciré...**”. En el Pacto davídico, Dios mantiene su decreto de bendición para la eternidad, cuando el ser humano recupere las condiciones de justicia y santidad que perdió, por causa del pecado; en 2 Samuel 7: 29, dice: “Ten ahora a bien **bendecir** la casa de tu

siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, **y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre...**”

Por causa de su pecado, Adán convirtió en maldición la bendición del Pacto edénico. No obstante, Dios guardó esta bendición y las promesas eternas, para que se realicen cuando los seres humanos recuperen la gloria de Dios, la santidad, la justicia y la eternidad de vida. Esto acontecerá primero con la Iglesia santa, cuando Jesús venga y traiga a los resucitados, los gloriosos.



En este tiempo del fin en el que ya estamos a punto de ser levantados para ir a la Nueva Jerusalén, Dios va a dar respuesta final a la oración y el clamor imprecatorio del Salmo 3, pero no de manera individual, sino para el cumplimiento del plan eterno de Dios. Cada miembro de la Iglesia debe saber cuál es su misión dentro de este plan. No obstante, la mayoría de las iglesias apostataron de la fe bíblica y abandonaron la Palabra de Dios; se dejaron engañar de la Perversa, el viejo hombre, y de Satanás quienes les hicieron creer que el evangelio de Cristo es un medio para que cada persona prospere en esta Tierra, con “bendiciones” materiales.

La mayoría de las iglesias se olvidaron del plan eterno del Señor y consideran que la vida eterna solo se refiere a una existencia etérea, sin promesas, por cuanto piensan que estas se cumplieron en esta Tierra postdiluviana, bajo la maldición, el pecado y la muerte. La mayoría de las iglesias viven en la carne, piensan en las cosas de la carne y están arraigadas en la familia sanguínea.

En este tiempo del fin ¿quiénes son los adversarios, los enemigos y los perversos mencionados en el Salmo 3?: son los apóstatas cortados en el juicio del desamparo, pues ellos han tergiversado el evangelio, han asesinado almas con sus doctrinas falsas y siguen haciendo esta obra perversa. Los apóstatas que predicán el falso evangelio de prosperidad material, de terrenalidad son los muchos adversarios que se han multiplicado y levantado contra los siervos de Dios que predicán y enseñan las promesas eternas. Los apóstatas cortados son los diez millares de gente que quieren sitiar a los verdaderos hijos de Dios para hacerles perder la salvación y las promesas eternas.

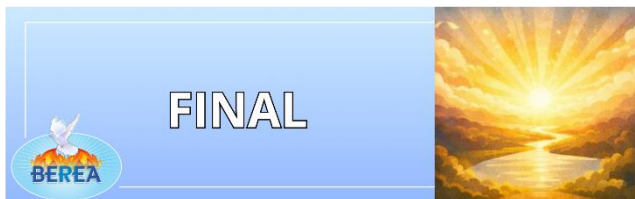
No obstante, el Señor se levantará, los herirá con el juicio de Apocalipsis 2: 23. El Señor está a punto de responder desde su monte santo el clamor del Salmo 3, es la respuesta definitiva, porque nosotros, la Iglesia santa, vamos a recibir las promesas eternas, por las cuales pelearon los antiguos y perdieron su vida los discípulos y apóstoles de la Iglesia en sus inicios. Dios los dejó en la lista de Hebreos 11, como guerreros de la fe que cumplieron su misión.

La pregunta es ¿quiénes ahora están haciendo este clamor imprecatorio, con el conocimiento pleno de su significado? Este significado lo hemos enseñado en este devocional; Berea-Barranquilla está haciendo este clamor, con oración, con vigilia y con alabanza de guerra y de juicio. Amado hermano, amada hermana, comprende el corazón de este Salmo 3 y únete al clamor, para que hagas la voluntad de Dios.

Oremos al Señor:



Padre amado, gracias por dejar las oraciones en tu Palabra escrita  
Para que las enunciamos, con fe, desde un corazón contrito y humillado,  
Plenamente convencido de tu plan eterno, Señor.  
Te pedimos Padre, que toda la Iglesia santa haga el clamor del Salmo 3  
Y las otras oraciones imprecatorias para juicio  
Que nos has dejado en las Escrituras.  
Esta misión es gloriosa, porque estamos clamando  
Para recibir las promesas eternas  
Por las cuales los antiguos pelearon la buena batalla de la fe.  
Bendito eres Dios de la gloria, te pedimos esto  
En el nombre poderoso de Jesús,  
AMÉN y AMÉN.



Ya estamos viendo que el día de la eternidad se acerca (Heb 10: 25); procura ser hallado por Cristo sin mancha, irreprochable y en paz (2 P 3: 14). ¡Maranatha!